

JAPÓN.—FÁBRICA DE PAPEL EN YAT-SUSHIRO (ISLA DE KIU-SIU). — Reproducción de fotografía enviada por el R. P. Lemarié.

RESUMEN DE LOS PRINCIPALES TRABAJOS APOSTOLICOS DEL AÑO 1909

IV

Los Franciscanos de Tierra Santa han abierto en el Cairo y en el rico barrio de *Ismailieh* una preciosa iglesia, asistiendo á este acto las autoridades y representantes de las potencias católicas; esta iglesia está dedicada á San José. Los misioneros de Lyon construyen actualmente para las Misiones Africanas en el barrio de *Choubrah*, una iglesia romana.

Mons. Jarosseau, vicario apostólico de las Gallas, ha fundado y terminado un puesto de Misión en *Dirré-Daoua*, término actual del camino de hierro franco-ethiopien. El domingo, 25 de Abril, el piadoso Obispo tuvo el gozo de bendecir la primera iglesia de *Dirré-Daoua*. A esta ceremonia se apresuraron á venir el cónsul de Francia y su familia, el vicecónsul, la colonia francesa casi en pleno, varios europeos y numerosos neófitos indígenas.

Después de varios años establecidos en *Memni*, en la *Costa del Marfil*, resolvieron los Padres de las Misiones de Lyon, hacer una marcha hacia el país de los *Atties* y de los *Imbatos* de *Og'la*, para abrir entre ellos estaciones secundarias. Después de más de un año de discusiones, ha sido bendecido solemnemente el puesto del *Grand Alepe* por el Superior de la estación de *Memni*. El de *Og'la* será creado muy pronto.

La solemne consagración de la iglesia de la Inmaculada Concepción de *Ouidah* en el *Dahomey*, se ha ve-

rificado el 9 de Mayo, por Mons. Steinmetz, vicario apostólico. La primera piedra fué bendecida el 30 de Agosto de 1903. Asistieron: Mons. Lang, del Benin, el T. R. P. Shanahan, prefecto apostólico del Bajo-Niger, un buen número de misioneros del Dahomey y dos Padres alemanes del *Togoland*. La cifra total de fieles y curiosos se elevaba á algunos millares.

Dos nuevas estaciones han sido fundadas por los misioneros del Espíritu Santo; la una en *Nteje*, en el *Bajo Niger*, y la otra en *Kialu*, en la región de *Loango*.

En el vicariato apostólico del *Nyanza meridional*, Gabriel Montehengerwa, habiendo llegado á rey de la isla de *Oukerewe*, ha pedido al misionero del lugar, el R. P. Roussez, que le conceda una especie de investidura religiosa:

«Yo he subido al trono siendo cristiano, ha dicho; mis antepasados tomaban posesión con sus ceremonias especiales y una bendición pagana. Puesto que yo soy cristiano, no he querido seguir sus costumbres, pero mis deseos tienden á que la Iglesia católica bendiga mi reinado; si no ven nada, dirán que la Iglesia católica no bendice á los reyes.»

Por el deseo expresado por este rey cristiano se organizó una ceremonia religiosa que tuvo lugar entre una grandísima afluencia de cristianos y de paganos.

Mons. Gerboin, en el *Ounyanjembe*, ha fundado una

15 DE FEBRERO DE 1910

estación en *Bouzhahouzi* y la ha dado por nombre La Asunción de la Santísima Virgen.

Mons. Corbet ha bendecido la primera piedra de la futura catedral de *Diego Sudrez*. Un misionero, el reverendo P. Kuhu, dirigirá la construcción después de haber sido arquitecto de la catedral de *Zanzibar*.

En Persia han ocurrido graves acontecimientos; no hemos de relatarlos aquí; solamente haremos mención para decir que el generalísimo de los constitucionales, el Cipahadar, maestro de Teheran; ha quitado á los extranjeros todo temor respecto á sus bienes y á su seguridad personal. En medio de los acontecimientos, ni los misioneros ni las Hermanas de la Caridad han sido inquietados; pero la guerra trae siempre consigo miserias y tienen que socorrer á aquellos que sufren.

La Misión de los Dominicos de Mesopotamia, preocupándose de la evangelización del país situado al norte de Mossoul, ha abierto una estación en *Achithá*. De todas partes llamaban á los Padres.

La primera casa rural indo-china, ha sido constituida por acta bajo firma privada, registrada, entre el Padre Camille Gratuze, misionero de Viu Te, bajo el nombre de «*Caisse rurale des communes de Chan-Thu y Vinh te*». El acta constitutiva de la sociedad ha sido depositada en la escribanía del Tribunal de primera instancia de Chaudoc el 13 de Marzo de 1909.

Los disidentes redoblan su actividad en las islas *Fidji*, sobre todo los Wesleyens. Estos últimos han gastado en un año sumas considerables para construir escuelas, elevar templos y crear obras. Los Anglicanos han establecido un Obispo en *Suva* donde reside el vicario apostólico. Los adventistas ó «santos de los últimos días» han abierto en *Fidji* escuelas y han hecho adeptos entre los habitantes de Wesley.

En la *Nueva Caledonia*, la población europea disminuye y la población indígena ha sido muy castigada por las enfermedades; la lucha entre católicos y protestantes no es menos viva sobre ciertos puntos.

El seminario protestante de *Kusaie*, en las islas Carolinas, continúa proveyendo numerosos *teachers*; pero el misionero católico de *Nuatapu*, en el archipiélago de las islas *Gilbert*, ha señalado en una carta dirigida á uno de sus compañeros, que en *Tarawa* y en *Apaiag* muchos de los *teachers* educados é instruidos en *Kusaie* se vuelven paganos, ó lo más corriente, abrazan el catolicismo. Uno de los asistentes más asiduos á la Misa

del domingo, en *Nuatapu*, es un antiguo alumno de la célebre escuela.

El 25 de Agosto, ha aparecido el primer número de *Semur*, boletín del vicariato apostólico de Tahiti. Este periódico tendrá dos ediciones, la una en francés y la otra en lengua tahitiniana.

Nos será permitido terminar recordando un reciente artículo de Mons. Le Roy, Obispo de Alinda, antiguo vicario apostólico del Gabón y superior general actualmente de la Congregación del Espíritu Santo. S. G. llama la atención de los fieles sobre el apostolado católico en países infieles, y sus incontestables deberes: «Si desde la Ascensión de Nuestro Señor, dice, cada católico hubiera cumplido por su cuenta y con arreglo á sus medios el testamento que le fué confiado, si cada católico hubiera sido apóstol de su fe, no habría actualmente un solo pagano en el mundo.» Hay sobre la tierra alrededor de mil millones de almas que ignoran los misterios de la Redención, y la Iglesia tiene el dolor de ver «á los protestantes, musulmanes y hasta los mismos neo-paganos, más ardientes algunas veces para extender sus errores que los católicos para propagar su fe.»

Según l' *United Board of commissioners for Foreign Missions*, los protestantes han recogido para sus Misiones en 1907, 21.418,869 dollars, ó 107.094,345 francos. ¿Qué representan ante esta suma considerable, los 6.402 586 francos con 74 recogidos en 1908 por la *Obra de la Propagación de la Fe*, como contribución total del mundo católico y á la cual es necesario añadir, es cierto, las colectas de la *Obra de la Santa Infancia* y las de la *Obra de las escuelas de Oriente* y algunas otras obras locales?

«Multipliquemos por 2, 3, 4, 5 si se quiere los 6 millones de contribuciones, y se tendrá el máximo de lo recogido por la Iglesia católica para sus Misiones. Mons. Le Roy hace esta triste consideración que al lado de las diócesis que como las de Lyon, Nueva York, Metz, etc., contribuyen á la obra del apostolado en tierras lejanas con sumas importantes, hay otras, muchas desgraciadamente, que no dan un solo céntimo ni un hombre, y él atribuye esto á la ignorancia. No se dice lo suficiente, la orden dada por Nuestro Señor á su Iglesia «de enseñar á los pueblos» impone á todos un deber.

Se debe proveer al apostolado de misioneros y de recursos para sostenerlos; es necesario, también, rogar por ellos para atraer sobre sus trabajos las bendiciones de Dios.

CARTAS DE MISIONEROS

BUTÚAN (FILIPINAS)

(Conclusión)

REMEDIÓ (UJUT).—Con dos grumetes de Santa Fe y los muchachos llegamos á las doce á la Esperanza; y mientras cocían el rancho fuí en busca de un párvulo á quien había prometido bautizar á mi vuelta. Confortados nuestros cuerpos con la morisqueta y una lata de sardinas, remontamos el Ujut en medio de una lluvia torrencial, con los buenos santafecinos, que no dejaban ni un momento su favorita bola. Dos cartas había escrito al maestro de Remedio para el capitán y demás

principales anunciándoles mi arribo; pero ellos como si nada supiesen. La hermosa y capaz iglesia que tenían, ellos mismos la habían destruido, y arrinconado la hermosísima imagen de su Patrona; ni bautismos, ni sacramentos, ni confesiones, ni casa donde alojarme habían preparado. Al llegar, al ver que nadie me saludaba y estando en medio de la calle hecho una sopa nadie se movía, á un butuano, antiguo bata del convento, que me estaba contemplando, le increpé diciendo: «¿Así dejan al Padre? ¿A dónde voy? ¿Dónde está la iglesia y el convento?—Ahí estaba, me contestó, pero no está;» y bajó de su casa y me enseñó la casa del maestro, que

por ausencia de éste estaba abandonada. Pequeña vivienda fué la mía en este infortunado pueblo, apóstata de la Religión verdadera. Un buen comerciante me visitó y acompañó á visitar en un rincón á la Santa Patrona y después al capitán, que se excusó diciendo que él como nuevo no conocía el pueblo, y que no había dado órdenes *cay cabuhi oco*, porque estoy enfermo del pecho. ¡Valiente excusa! Ponía sus reparos de que yo dijese Misa en la escuela por la anunciada visita del señor Gobernador, que se suele hospedar en ella; pero yo arreglé allí mi altar y me trasladé para todo menos para dormir y comer. Remedio es un grupo de unas 35 familias, 10 de las cuales viven peor que infieles; por más que insté, convidando á unos y á otros, sólo pude confesar 20 personas y administrar 13 Comuniones y 2 bautismos. Troné en las pláticas que hice dentro y fuera de la escuela contra la irreligión de aquella gente proterva amenazándoles con la ira de Dios, la destrucción de su pueblo, el malestar de las familias si no se volvían al recto camino de que un falso apóstol en mal hora les había apartado. Pedí al capitán auxilio, que atemorizado con mis amenazas, me dió, y con el corazón contristado por la apostasía de Remedio me dirigí á

MILAGRO (PUSILAO).—A donde llegué á las once y media a. m. y fuí recibido con gozo por todos sus habitantes. Viven ahora en Milagro 27 matrimonios, gente distinta en figura, hábitos y costumbres de los de Remedio. Al llegar visité la hermosa y capaz iglesia, y recorrí el pueblo apuntando á los que se habían de casar y á los que tenían que bautizarse, que fueron catorce, once de ellos adultos.

El maestro, joven butuano, se portó muy bien, habiendo ya puesto nombre cristiano á seis niños, á quienes con facilidad instruí para que recibieran las saludables aguas del Bautismo. Vivísimos eran los deseos de aquellos neófitos de ser cristianos; su modestia y devoción, la prontitud en responder á las preguntas y la alegría de sus rostros atraían las miradas de todos los circunstantes, y á mí me hicieron anudar la voz y derramar lágrimas de dulzura.

A un joven de 20 años le puse por nombre Luis, en memoria de nuestro Santo. ¡Oh Padre mío! Vengan los que quieren consuelo puro y sin mezcla de liga mundana á este corazón de Mindanao, que si sinsabores y disgustos y sufrimientos se encuentran por las nuevas circunstancias, en medio de las incomodidades y pobreza del predicador evangélico hallarán dulzuras que les transportarán á la gloria. Se me revuelve el corazón al pensar que se nos van al infierno las almas que nunca han oído el nombre de Jesús por falta de operarios, y en la vieja Europa muchos de los ungidos del Señor se están mano sobre mano sin saber qué hacer.

Pero ¿qué digo? ¿Por qué se ha escapado este grito del fondo de mi alma? Perdóneme, Padre; y continúo diciendo que los ministerios fueron 68 confirmaciones, 50 comuniones, 14 bautizos y 3 casamientos. Preparé á trece niños que hicieron su Primera Comunión, no con mucha solemnidad, pero sí con mucho recogimiento y devoción. Quedé dulcemente impresionado de los buenos habitantes de Milagro, y con tres buenos grumetes que me dieron de auxilio emprendí la larga subida de nueve horas hacia

*

BUNAGUIT (PUSILAO BUNAGUIT).—Bunaguit, pueblo de reciente fundación, de grandes esperanzas para el comercio y de grandes consuelos para el misionero: á él acuden multitud de infieles del interior de Mindanao, baganis de pelo en pecho y de larga historia. Ningún pueblo me recibió tan en masa como Bunaguit, y eso que de las sesenta familias que lo forman sólo diez son cristianas.

Dos cartas les había escrito abrazándoles en Cristo, y sus ansias de saludarme y conocerme se iban avivando por momentos. Llegué allí, y al verme rodeado de tantos hombres, unos de pañuelo colorado, de grande moño otros, éstos de barba bien redondeada y arrancados los pelos del bigote con sus pinzas de oro que llevan colgadas del cuello, aquéllos con la cabellera extendida y desgreñada; y al oír el sonido de cascabeles de las mujeres, semejante al de las caballerías de nuestras montañas catalanas, sentí tan vivos deseos de trabajar sin descanso por Dios que redimió á esta pobre gente sumida en las sombras de la infidelidad, que nunca en mi vida los había experimentado tan grandes. Los saludé y abracé á los conocidos, que eran muy pocos, pregunté por los más célebres por sus matanzas, y después de haberles hablado en el mismo pantalán, por ser ya tarde, me dirigí á la casa del infiel Lilimbungan, que me la había cedido gustoso, por estar cerca de la pequeña pero bien conservada iglesia. Las visitas fueron continuas, y me vi rodeado de unos cuantos neófitos de caras sonrientes y alegres que ya se llamaban con nombres cristianos. Las ocho de la noche serían cuando sentado en un pesado banco colgado de dos bejucos, pasaba la mano por el hombro de Lilimbungan, y le decía las ansias que sentía de hacerle cristiano á él y á toda su familia. En esto se acercó un butuano que, cansado de estar de pie, se sentó en nuestro banco; al sentarse cedieron los bejucos, cayó el banco y cogió el pie de Lilimbungan, y se se le hinchó tanto, que durante mi estancia en Bunaguit no pudo ponerse en pie; la gente que nos rodeaba se escapó asustada, yo me quedé tranquilo bendiciendo al Señor que con su amorosa providencia no permitió me inutilizase en días de tanto trabajo y necesidad de instruir á mis neófitos.

Mi casi continua morada, después de recorrer el pueblo llamando á todos, fué la iglesia, en la que enseñaba doctrina á los que deseaban recibir el Santo Bautismo. Cuarenta confesiones, veinte y siete Comuniones, treinta y un bautismos (veintiún adultos) y dos casamientos le pueden indicar que no fué inútil mi subida á este pueblo. Los muchos baganis, aunque me cedieron algunos sus hijos, no cedieron á mis razones por la dificultad que sienten de dejar *amables compañías* que con los lazos de la lujuria los tienen cautivos, pero confío en Dios que poco á poco se ablandarán aquellos corazones que tan afectuosos se mostraron á un hombre desconocido y que les hablaba de cosas nunca oídas, y entrarán á formar parte de la Iglesia. Dulces emociones salidas de lo íntimo del corazón aligeraron mi trabajo, y el poder llevar el Señor á dos enfermos distantes media hora fué de gran consuelo á mi espíritu. Vive tendido sobre su hermoso petate, hace ya tres meses, el reyezuelo del Pusilao, célebre ya desde él

principio de nuestra Misión, capitán Pablo Manlomuyan, hombre de alta talla, larga y negra barba, ojos chispeantes, y de tal autoridad, que todos por respeto le llaman el «Tatay Pablo», padre Pablo. A él fui, pues, á visitar y consolar, contándole el solemne entierro de un hijo suyo que casi de repente murió en Butúan, le incité al dolor de sus pecados, y arrepentido confesóse. Me pidió que al día siguiente confesase á su esposa, que también estaba enferma, y le llevase el Señor. Así lo hice después de Misa.

Como había tenido tiempo más que suficiente para instruir á los bautizandos, contestaban ellos á mis preguntas en el acto del bautismo con mucho acierto y devoción. Ni una nota discordante se notó en medio de tanto infiel como nos rodeaba; y el mismo capitán infiel Manunyagan, que hubiese querido le bautizase y yo no quise por tener impedimento, me ayudó á fin de que me trajeran los chiquillos que esconden las madres, porque creen que el Santo Bautismo es malo. ¡Engaño grande del demonio! Una mujer casada, cargada de adornos, tuvo un ataque y vómito de sangre en el que perdió por completo el sentido. Ya de noche subió azorado el capitán con un cristiano, y me dijo: «Padre dunay tuyo.»—«Vusa, le contesté, buñag sa masaquit.» Salí de mi casa con un muchacho y subí donde estaba la pobre mujer infiel, tendida en el suelo sin señal alguna de conocimiento: rodeábanla unas cuarenta personas; interrogué á las más cercanas qué le había pasado, la cantidad de sangre que había arrojado, y después de elevar los ojos al cielo y tomarle un poco el pulso, grité: «Nailibousod, Nailibousod,» y viendo que no daba señal alguna de oírme, instruí á los presentes de lo que habían de hacer si salía de aquel ataque, y la bauticé con agua de socorro, poniéndole por nombre Carmen. Cuántas veces se me vino al pensamiento aquella noche, que si moría Nailibousod lo atribuirían aquellos ciegos al Santo Bautismo; pero Dios fué servido se pudiese mejor. No la volví á ver, pues tenía determinada ya la hora de salida. Confío en Dios será buena y fervorosa cristiana. No tiene la iglesia de Bunaguit ni campana, ni imagen de su santo Patrón, que es el Sagrado Corazón de María. Si alguien se compadeciese de esta pobre gente, haría una grande obra en bien de la conversión de los infieles. Con grandes demostraciones de contento fui despedido de los que había regenerado en Cristo, bajando el Pusilao y yendo á

BUUTONG (UJUT).—Mamerto Gana es el dato de este grupito de 20 familias, que cansado de estar en Remedio se fué hace algunos años á formar su pueblo, al que los misioneros pusieron por nombre Sevilla. No se figuran que es como la capital andaluza, porque la Sevilla del Ujut ni tiene iglesia, ni convento en donde decir Misa. Mamerto, que me recibió con los suyos á las tres próximamente del domingo 14 de Noviembre, me prestó su casa, que es capaz, en la que convertí la sala en capilla, y reuní á la gente y confesé 42, comulgé 35, bauticé 7 y casé 2. La asistencia, por lo que es el pueblo, fué buena menos de gente menuda, que por no tener escuela, ni maestro, anda como Dios la crió y no se presenta al Padre misionero. Llevé también el Señor á dos enfermos, á la capitana esposa de Mamerto y á un imposibilitado hace ya diez años. Con dos mocitos

que había casado y otro joven, dejando á Buutong nos internamos por entre montañas escarpadas, por donde se retuerce el famoso Ujut, hasta llegar á Corinto, á las cuatro horas de nuestra salida.

CORINTO.—La situación del pueblo es la más apropiado que he visto para darse á la vida contemplativa y de penitencia. ¿Qué tienen que ver las montañas de Riells, los barrancos de Montserrat y del Moncayo, con las rinconadas selváticas de Corinto? Aquí casi no hay donde poner el pie, y por todos lados se ve uno rodeado de tan empinados montes, que la vista no se extiende más allá de lo que puede alcanzar la mano. Treinta matrimonios forman este miserable pueblo; salvajes parecen por sus largas y desgredadas cabelleras, casi desnudas las mujeres, y los niños y niñas, fuera de las horas de clase, completamente sin abrigo alguno. Me recibieron bien, y por estar en ruinas su iglesia habían ya preparado la mejor casa del grupo, situada en un barranco, para capilla y habitación. No estaban reunidos todos por haber salido el gran *bagani* Toribio, con diez más, á acompañar al señor Gobernador y servirle de práctico por aquellos andurriales, y alguno que otro matrimonio vuelto á su vida cerril, escondido por las faldas del Quimanquil, en donde tienen sus fuentes el Ujut y Pusilao. Los ministerios fueron 50 confesiones, 42 Comuniones y 7 bautismos.

El trabajo fué pesado y la enseñanza de la doctrina continua, preparando 19 niños que hicieron su primera Comunión, á quienes mis muchachos prestaron sus camisas para que á lo menos se acercaran al divino banquete decentemente cubiertos. Con un pobrecito esclavo desnudo y otro mozo que dejé en Buutong, empecé á salir de aquellos rincones para bajar hasta el pueblo de

NIEVES.—Que por no haber cumplido su palabra unos comerciantes, y no haberles avisado, nadie me esperaba. Al pasar por Remedio bajé un momento, y nadie me saludó, hablé con unos butuanos, los que habían recogido un enfermo, que tomé yo para trasladarlo á Butúan á la primera ocasión. Dí al pobre calenturiento un poco de quinina y después un plato de sopa con pollo, y lo dejé en casa de un buen caballero butuano que me prometió llevarlo á Butúan; yo llegué á las Nieves con sólo mis dos muchachos, y en los días que me detuve, después de muchas invitaciones, sólo confesé 50, comulgé 32 y bauticé 7 (1 adulto). Sólo tiene el grupo 30 matrimonios, que por el continuo trato con gente *non sancta*, se van enfriando en la fe que nunca han tenido bien arraigada: por esto hablé en todos los tonos contra los cristianos que no cumplen con sus deberes y se dejan engañar de falsos profetas que con el nombre de libertad y progreso los apartan de Dios. Después de Misa salí para Butúan, llevaba intención de quedarme en San Mateo, pero sus habitantes abandonando sus haberes se habían vuelto al monte, por lo cual bajé hasta Amparo, donde recé el santo Rosario, dormí, bauticé á seis párvulos después de Misa del 22, y después de comer una sopita en San Vicente llegué á Butúan á las tres próximamente, habiendo empleado en mi excursión 27 días y medio. No me detuve más en Amparo y San Vicente por haberlos visitado ya el reverendo P. Urios hacia el mes de Junio.

Ahí tienen algo de lo que es la vida apostólica ahora en esta grande isla; que si bien es verdad se siente, y mucho, al contemplar como la obra que tantos trabajos y sudores nos cuesta, se va deshaciendo por falta de medios y de obreros evangélicos, también es cierto que Dios derrama sin duda con más abundancia sus consuelos sobre aquellas almas que se sacrifican por él. En menos de un mes he bautizado 120 (39 adultos), confesiones 433, comuniones 326 y casamientos 11. Poco, á la verdad, si se tiene en cuenta que hay en los pueblos mencionados 1,400 almas de confesión, pero quizá ha sido por no ser idóneo el instrumento, y por no saber, ni entender en algunos pueblos la gerigonza que hablan sobre todo las mujeres: por esto, al contrario de lo que sucede en otras partes, las confesiones casi todas han sido de hombres.

En todos lados he experimentado el cuidado de la divina Providencia, porque andando por tanto tiempo en medio de lluvias torrenciales, durmiendo mal y comiendo de lo que se recibe, entre gente extraña y á veces enemiga, que ahora por habernos quitado el Gobierno la autoridad á los misioneros parece nos tendría que matar, en ninguna parte he sido despreciado y en ninguna ha decaído mi ánimo para trabajar sin miras algunas al bienestar temporal entre esta gente tan necesitada.

Y esto basta para que sepan todos que á Dios no se le vence en generosidad. No le pido otra cosa en cambio del trabajo que me he tomado al escribir esta larga y desaliñada carta, sino que encienda con su palabra el corazón de todos para que me ayuden con limosnas y oraciones á llevar adelante la empresa que Dios ha puesto sobre mis débiles hombros.

JAIME VALLÉS, S. J.

NOTICIAS VARIAS

Misioneros fallecidos en 1909.—Entre todos forman un total de 178, distribuidos en la forma siguiente, según la nacionalidad de su origen: 86 francesas, 19 españoles, 18 italianos, 9 irlandeses, 7 holandeses, 7 belgas, 4 alemanes, 4 prusianos, 3 chinos, 2 de los Estados Unidos, 2 suizos, 2 ingleses, 1 austriaco, 1 de Baviera, 1 del Canadá, 1 de Ceylán, 1 de Chile, 1 de Escocia y 1 de Luxemburgo. En esta lista van comprendidos cinco Obispos, uno francés, uno alsaciano, uno inglés, uno irlandés y uno alemán. Como se ve, Francia es la que más ha perdido, porque también es la que más contribuye á la obra de la propagación de la fe con mayor número de misioneros y más grandes limosnas, á pesar de su apostasía oficial. Después de ella sigue España, que también en eso se distingue gloriosísimamente... ¿Cuántos son los ácratas y progresistas que así sacrifican su vida en tierras inhospitalarias, por amor al pobre pueblo? ¡Ni uno siquiera!

Guinea española: Concepción.

Enfermo importante.—Nos escribe Pijuán:

«Está gravemente enfermo el Maté Mote, que puede llamarse el pontífice de los bubis: de él dependen todos los sacerdotes del diablo y hasta los mismos jefes principales están en lo espiritual bajo su jurisdicción.

El es el encargado de mantener el fuego que trajeron de la Costa los primeros indígenas y de conservar en pie la primera choza; pues el día en que se apague el fuego, dicen ellos, morirán todos los bubis.

Se supone que es el hombre más viejo de la isla.»

Roma.

Ordenación de un Príncipe Zulú.—Entre los estudiantes de la Propaganda recientemente ordenados en Roma, había un joven Zulú, hijo de un poderoso jefe todavía pagano. El nuevo sacerdote hizo un curso muy brillante en Teología, y habla, además de su lengua nativa, francés, italiano é inglés con mucha facilidad. Sus trabajos apostólicos serán en su propia tierra. Con él se ordenaron también tres chinos.

Holanda.

Progreso católico.—Los liberales que en los últimos años se han mostrado muy hostiles y decididamente anticlericales en Holanda, acaban de recibir un buen sofrenazo, según nos dice el *América*, de Nueva York. En las recientes elecciones solamente uno ha sido reelegido de los nueve que antes eran miembros del Parlamento. Los católicos han triunfado en la lucha, ganando un aumento considerable en la representación, pues no menos de veinticinco de sus candidatos han sido elegidos. Estos ejercerán grande influjo en la nueva Cámara, muy parecido al del partido del Centro en el Reichstag alemán. El señalado progreso que los católicos han hecho en Holanda es una señal de la extraordinaria vitalidad de sus principios. Los católicos han luchado contra un furioso fanatismo, y lo han vencido; y los ataques hechos durante las elecciones con el objeto de despertar prejuicios contra ellos en materia de religión, no han surtido ningún efecto. El voto católico en Holanda ha ganado gran poder político en el país.

Estados Unidos.

Centenario de la fundación de la diócesis de Nueva York.—Para conmemorar el centenario de la fundación de la diócesis de Nueva York, celebrado en 1908, la Sociedad Numismática Americana ha hecho acuñar una medalla artística, llevando en el anverso el retrato en relieve de los siete Obispos que gobernaron dicha diócesis durante el primer siglo de su existencia. En el reverso está la hermosa catedral de San Patricio, flanqueada por la antigua iglesia del mismo nombre, erigida en 1815, y por la de San Pedro, que data de 1808. Las medallas son de oro, plata y bronce, y serán distribuidas entre las sociedades católicas y los miembros del clero europeo y americano que tomaron parte en las festividades.

Trineo asaltado.—Al ir de Montgomery á Aurora, Illinois, Enrique Lund fué asaltado por ocho lobos que querían saltar dentro de su trineo. El viajero se defendió tan valerosamente, que logró escapar con solas algunas mordeduras en el cuerpo de sus caballos.

Alaska.

Mal negocio ruso.—Cuando los rusos recuerdan que vendieron á los Estados Unidos, en 1867, por 36.000.000 de francos el vasto territorio de Alaska, lo hacen con gran sentimiento.

Y razón tienen para ello y para estar arrepentidos.

Sin hablar de la gran cantidad de oro que brindan los placeres de Alaska, y que fué de 75.000.000 de francos durante el año pasado, no puede menos de recordarse que las pesquerías de esa región polar dan anualmente más de 43 millones de salmones.

Como se ve, teniendo sólo en cuenta el producto de la pesca, su valor de un año basta para pagar con creces lo gastado por los Estados Unidos para comprar á Alaska.

Canadá.

¿Sería André?—Un misionero católico que ha visitado las orillas del Lago de los Esclavos, en el Canadá Septentrional,

acaba de traer á Montreal una noticia extraordinaria. Algunos esquimales que habitan aquellas regiones le han referido que hace algunos años «bajó del cielo una casa blanca con dos hombres blancos en ella, los cuales murieron al cabo de cierto tiempo.» Y añadieron que algunos de ellos habían usado aquella casa blanca como depósito de provisiones. El misionero volverá en busca de información complementaria acerca de esta casa blanca, que podría muy bien ser la barquilla del globo aerostático de André y su compañero, que desaparecieron hace algunos años.

Uruguay.

El Catolicismo perseguido.—Hace ya mucho tiempo que los católicos de esta República son objeto de una violenta persecución. Siguiendo el ejemplo de Francia, los uruguayos han cerrado los monasterios, desterrado los Religiosos y confiscado las iglesias. Según la *Correspondence de Rome* se ha ido hasta el punto de privar á los católicos como tales del derecho de votar. Los masones y los demagogos, cual lobos rapaces, asolan el país. La política del Uruguay está representada por dos partidos, los colorados y los nacionalistas, ambos enemigos de la Iglesia. En estos últimos tiempos los católicos se han organizado y han formado una Unión electoral, y piden una reforma del sistema electoral que ahora los excluye de la vida pública.

Trípoli.

Misión floreciente.—La Misión de Trípoli, encomendada al celo activo de los Padres Franciscanos, se halla en estado muy floreciente, según es de ver por los datos siguientes: son 33 los Religiosos Menores que allí ejercen su apostolado, teniendo á su cargo 9 cristiandades que forman un total de 14,000 católicos, con 16 iglesias abiertas al culto, en las que se recibieron en 1908, 33,000 comuniones; 4 escuelas de niños, un manicomio y 6 farmacias para común servicio.

Dichos Religiosos están auxiliados por la benemérita labor de las Misioneras Franciscanas de María.

China.

Respeto á los emperadores.—Para que se vea el respeto que los chinos tienen á las personas imperiales, Toang-Fang, virrey del Che-li, ha sido acusado de desacato y temeridad; primero, por haber hecho retratar el cortejo de los funerales de la emperatriz madre; segundo, por haber seguido en palanquín ó andas el camino donde se hacían las ofertas para dicho funeral. Además, un chino que había retratado furtivamente á la emperatriz madre, Loeg-yu, viuda de Kang-siu, ha sido encarcelado en la Corte de las causas capitales.

EL PROTOMÁRTIR DE IQUITOS

RESEÑA BIOGRÁFICA DEL M. R. P. BERNARDO CALLE, MISIONERO DEL ORIENTE DEL PERÚ

POR EL P. MARIANO RODRÍGUEZ, O. S. A.

(Continuación)

A corta distancia de la villa de su nacimiento, funciona desde antiguo una acreditadísima Preceptoría en la que se dictan las clases de latín y humanidades, benéfica institución de un sabio y desprendido Auditor del Supremo Tribunal de la Rota Española, que destinó la mayor parte de sus bienes para el establecimiento de esta especie de Seminario donde los jóvenes que se sienten con vocación al estado sacerdotal pueden adquirir los conocimientos preliminares de su carrera. Como alumno de este Colegio de Barriosuso figuró el joven Bernardo por tres años consecutivos; no podemos asegurar si en las aulas y el estudio llegó á conquistar los puestos de honor; lo que sí se puede asentar como cierto é indubitable es que entre sus compañeros de clase, ninguno lograba captarse el afecto y las simpatías de todos en el grado que él lo conseguía. Su carácter era franco, abierto y sencillo. No resplandecían en él ciertamente esas virtudes austeras que en el retiro y el silencio adquieren los cenobitas; ni, humanamente considerando las cosas, hubiese hecho grandes adelantos en el camino de la perfección, si, al huir del estrépito del mundo, se hubiera acogido en el lúgubre asilo de la Cartuja, ó entre los discípulos del santo Patriarca de Nursia. No obstante admiraban todos en el joven Bernardo una inocencia y un candor verdaderamente angelicales. Cuanto chanzonero y alegre en las horas de lícita recreación, era recogido y compuesto cuando se trataba de asistir á los oficios divinos ó de dedicarse á alguna obra de piedad; no se le oyó pronunciar nunca un término mal sonante, y nadie le vió

jamás cometer acción alguna que pudiera menoscabar el brillo purísimo de su alma.

Cuando ya estuvo regularmente impuesto en la lengua de Virgilio y Cicerón y llegó á poseer otros conocimientos indispensables para comenzar la carrera eclesiástica, se dispuso á poner en obra el pensamiento que venía halagándole desde los años de la infancia, el ensueño dorado que formaba el encanto de su vida. Emocionado, lleno de júbilo, escribió entonces al venerable Rector del gran Colegio Seminario de Valladolid, R. P. Sabas Fontecha, de feliz memoria, pidiendo humildemente que se le permitiera ingresar en la Orden Agustiniiana.

Se tuvo en cuenta la súplica del fervoroso joven, y después de someterle á un riguroso y temible examen de las asignaturas que constituyen el exordio, digámoslo así, de nuestros estudios, y hechas las informaciones canónicas que se exigen para el ingreso en una Orden regular, fué admitido al año de probación, citándole antes, el 26 de Agosto de 1892, la gloriosa librea que en todas las partes del mundo llevan los hijos de San Agustín. Fiel al llamamiento de la gracia, y profundamente agradecido por el favor que acababa de dispensársele, observó en la época del noviciado una vida santa á toda prueba y se hizo acreedor á que transcurrido el tiempo en que los aspirantes estudian las reglas y el espíritu de la Corporación, y ésta examina con diligencia y esmero las aptitudes y cualidades de los individuos que ha de admitir, fuese declarado miembro de esa legión ilustre que á pesar de la fiera guerra



JAPÓN.—VISTA GENERAL DE LA CIUDAD DE YATSUSHIRO.—Reproducción de una fotografía enviada por el R. P. Lemarié.

que en algunas naciones se le ha declarado aparece en nuestros días quizá más floreciente que nunca, y marcha á la cabeza de los que con más valor y brío defienden la causa de Dios y combaten la de Satanás.

III

Cúpole en suerte al P. Bernardo hacer los estudios de Filosofía y Ciencias Naturales en uno de los colegios más renombrados de España, y, sin disputa, el mejor de cuantos existen en las provincias de Castilla la Vieja. Los riquísimos y admirados gabinetes y museos que embellecen el Seminario vallisoletano, sus escogidas é inapreciables bibliotecas, y sobre todo, el distinguidísimo profesorado que toma á su cargo la enseñanza en aquel Centro, han servido á la Orden para formar sabios de primera nota, que son hoy prez del Catolicismo y honra del magisterio, ó heroicos Misioneros que renuevan en la Iglesia los triunfos de los primeros mártires de la fe. Cuando nuestro biografiado comenzó los estudios con que la Corporación Agustiniiana prepara á sus hijos para el ministerio apostólico, figuraban en el Colegio de Valladolid maestros tan esclarecidos como el sabio historiador Rdm. P. Tirso

López, el actual Director del Observatorio Vaticano P. Angel Rodríguez, el eminente crítico y laureado vate P. Conrado Muñón y el erudito y sagaz historiador de la Física P. Justo Fernández. Huelga decir que bajo la dirección de tan insignes pedagogos llegó á conocer el P. Calle con amplitud y perfección las asignaturas correspondientes á los primeros años de la carrera, y luego, de un modo gradual y apoyándose en estos conocimientos, como sobre sólidas y robustas bases, ya en el Colegio de Estudios superiores de La Vid, salvó el límite de las ciencias experimentales y entró por el anchísimo campo de las investigaciones teológicas, deseoso de profundizar algo en ese abismo que abarca y comprende todas las ciencias, por lo mismo que es la ciencia de Dios.

Cercano ya el día en que mi amado amigo debía sacudir el polvo de las aulas, y cuando á los ojos de los demás estudiantes aparecía él como soldado veterano que había lucido sus magníficas dotes en las lides y torneos literarios, tuve yo la dicha de relacionarme con él, de conocerle á fondo y poder hacer mérito de la bondad de su carácter y de la excelencia de sus virtudes.

(Continuará).




UN RINCON DEL IMPERIO DEL MIKADO

DE KUMA A YATSUSHIRO

POR EL R. P. LEMARIÉ, DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS, MISIONERO DE LA DIÓCESIS DE NAGASAKI

(Continuación)

UNA FÁBRICA DE PAPEL

LGO más abajo, á la orilla derecha del río, detrás de una serie de peñascos de escasa elevación, donde se esconde un hermoso valle, aparece densa nube de negro humo. El ruido sordo de las máquinas de vapor, la multitud de barcas estacionadas en la confluencia, la actividad de los obreros que maniobran en la ribera, todo indica la proximidad de una explotación industrial. Y efectivamente, allí mismo se levanta una de las fábricas de papel más importantes del Japón (*véase el grabado página 25*).

Antes de la guerra ruso-japonesa esta fábrica daba trabajo á unos doscientos obreros. Durante la guerra adquirió una importancia considerable. Si el patriotismo de los soldados que luchaban por la gloria del Japón alcanzaba señaladas victorias sobre el enemigo, los periodistas, no menos dotados de patriotismo que impulsados por el deseo del lucro, apresurábanse á publicar los altos hechos de sus héroes, y á narrar las glorias nacionales. A fin de suministrar el papel necesario para la publicación de las hazañas de la armada nipona, la fábrica empezó á desarrollarse rápidamente, y desde la ruptura de las hostilidades no ha cesado de progresar. Actualmente tiene en sus talleres más de quinientos obreros.

La vista, aprisionada durante el descenso del río, puede ahora dilatarse á sus anchas; por fin salimos de entre los montes. Una legua y media nos separa del mar. A mitad del camino y á la orilla derecha se extiende la ciudad de Yatsushiro. Cuando la restauración imperial dejó de ser plaza fuerte; ya no quedan sino las murallas y los fosos, en donde crece con abundancia el loto. Su antiguo señor, enemigo jurado de la civilización europea, trasladó su residencia en un pueblo vecino, donde llora todavía sobre las ruínas del sistema feudal.

Yatsushiro (*véase el grabado pág. 31*), es una subprefectura importante por sus recuerdos y por su comercio actual, debido en parte á la fábrica de papel de que más arriba he hablado, y á la de cemento que hay junto á la desembocadura del río, en la que trabajan por lo menos otros quinientos obreros. Mirando al horizonte, algo á la izquierda, se descubren las islas Amakusas, destierro y refugio, durante las persecuciones de hace tres siglos, para los pobres cristianos de Yatsushiro y de Nagasaki, cuyos descendientes, habiendo conservado la verdadera fe, forman hoy una bella y floreciente cristiandad.

Algo á la derecha de las Amakusas se descubre una montaña muy alta, cuya cima de forma esférica visten siempre las nieblas: es el monte «Unsen,» en la peque-

ña península de Shimabara, tierra volcánica rica en aguas termales.

A principios del siglo XVII millares de cristianos recibieron en Shimabara la palma del martirio. Los dos tormentos principales fueron el fuego y el agua sulfurosa.

El suplicio del fuego consistía en tender sobre ascuas al confesor de la fe, é irle volviendo sucesivamente de uno y otro lado, hasta que entregaba el alma á Dios. En el del agua hirviente los verdugos echaban á los cristianos dentro de grandes balsas, cuyas aguas hervían, ó los suspendían, por los pies ó por los brazos, de una especie de horca, dispuesta de tal manera que, por medio de poleas y de cuerdas, podía á voluntad del verdugo retirarse ó sumergirse del agua hirviente, las extremidades ó el cuerpo entero del mártir. Las más de las veces solían echar el agua hirviente en la boca, oídos y por todo el cuerpo del paciente. Las carnes se abrían y caían á pedazos, ofreciendo un espectáculo horrible.

Pero el espíritu de Dios, que alentaba á los mártires, hizo sufrir el rigor de su justicia al príncipe que tan cruelmente torturaba á sus escogidos. A causa de un exceso de locura ó por estar poseído del diablo, el tirano se arrojó á una balsa llamada «la boca del infierno,» en donde pereció ahogado, tragado por las mismas aguas que habían purificado las almas de tantos mártires y les habían abierto las puertas del cielo.

A fines del siglo XVI todo el litoral y los dos lados de la desembocadura del río, en una extensión de más de diez leguas, estaban poblados de cristianos. Su número se elevaba á cien mil, y eran gobernados por el excelente príncipe Konishi Yukinaga, viviendo en perfecta paz y siendo modelo de todas las virtudes.

Konishi, uno de los generales japoneses más beneméritos, vivió en la segunda mitad del siglo dieciséis. En 1584 abrazó la Religión cristiana, y por su fe, su piedad y su ardiente celo, convirtió al Catolicismo gran número de sus súbditos: los historiadores Pagés y Charlevoix dicen que pasaron de cien mil los convertidos. Hizo demoler la mayor parte de los templos idólatras de sus dominios. Sus principales ciudadelas eran Uto, donde residía habitualmente, y Yatsushiro, cuyos moradores todos, soldados y no soldados, abrazaron la verdadera fe. En solo Yatsushiro y sus alrededores había más de veinticinco mil católicos y catorce iglesias.

Esta provincia, en donde reinaban las virtudes verdaderas, fué como una especie de paraíso terrenal hasta el año 1600, en que empezó una era de infortunios para la cristiandad. ¿Qué sucedió? Habiendo estallado una guerra civil entre Hideyori, mayordomo del palacio reinante, y Jesyasu, su antagonista, Konishi se declaró á favor de Hideyori, siendo vencido y hecho prisionero

por Jesyasu, quien le hizo decapitar, así como también á toda su familia y á sus principales oficiales, y se apoderó de todos sus Estados, que regaló á uno de sus favoritos, Kato Kiyomasa, del que ya he hablado.

Kato, al igual que Jesyasu, eran enemigos jurados del nombre cristiano. Por eso, una vez dueño de las ciudades de Uto y de Yatsushiro, Kato sólo se preocupó de abolir la verdadera Religión. Como todos los grandes perseguidores, empezó primero por dar hipócritas mues-

tras de benevolencia á los principales cristianos y hacerles las más halagadoras promesas si querían apostatar. Viendo que con esta inicua hipocresía no lograba sino enajenarse el afecto de sus súbditos cristianos que emigraban á millares á las provincias vecinas, rompió todo freno y dió rienda suelta á sus instintos de crueldad. Hizo crucificar ó decapitar á todos los principales cristianos de la provincia.

(Continuará).

LAS MISIONES DE LA PATAGONIA Y MONS. JUAN CAGLIERO

EVANGELIZACIÓN Y COLONIZACIÓN DE LOS PUEBLOS SALVAJES

III (*)

(1888-1892) Período de las fundaciones



Explorados los terrenos y escogidos los centros donde se podían fundar las casas de las Misiones, entró en el segundo período, que hemos llamado *de las fundaciones*, el que duró desde 1888 hasta 1892. Durante este tiempo se fundaron las residencias que siguen:

1888.—CHOS MALAL (capital del Territorio del Neuquén, á 400 kilómetros de la confluencia del *Limay* y el *Neuquén* en las riberas del último). *Parroquia* con *Escuela* y *Oratorio festivo*.

1889.—PRINGLES (en el Territorio del Río Negro, á 90 kilómetros de Viedma y Patagones). *Parroquia* con *Escuela* y *Oratorio festivo*.

1889.—ROCA (en el Territorio del Río Negro, á 600 kilómetros de Viedma y Patagones). *Parroquia* con *Colegio de San Miguel*, *Observatorio meteorológico*, *Colonia Agrícola* y *Oratorio festivo*. Existen en Roca cuatro iglesias: la parroquial, que es hermosa, y otras tres: la de la *Confluencia*, de *Roca Nueva* y *Roca Vieja*.

1891.—CONESA (en el Territorio del Río Negro, á más de 200 kilómetros de Viedma). Hay *Parroquia* y un *Colegio de San Lorenzo* con *Oratorio festivo*.

Esta es la oportunidad de citar las dos fundaciones verificadas en 1890 en BAHÍA BLANCA en la parte meridional de la Provincia de Buenos Aires, á saber, el muy floreciente *Colegio de Don Bosco* y la *Parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes*, fundaciones á que se añadieron en 1894 otra iglesia y otro colegio llamado de *Nuestra Señora de la Piedad*.

(1892-1897). Período de expansión

Se divide en dos partes; comprende la primera el trienio de 1892 á 1894, con nuevas exploraciones. La Patagonia septentrional y central ya estaba por completo explorada, desde Bahía Blanca á Mendoza, atravesando la Pampa y desde las Puntas del *Neuquén* hasta los límites extremos del Vicariato, en todas direcciones, durante un centenar de diferentes viajes, bautizando á más de 15,000 indios, cuidando de su instrucción, de su vida y de su vestido, y asegurando

con ocho fundaciones su educación. En cuanto á las Cordilleras del Territorio Occidental, puede bien decirse que no sólo habían sido visitadas, sino que lo habían sido muchas veces y de un modo minucioso. Los ríos *Negro*, *Neuquén*, *Limay*, *Colorado* y *Chubut*, los lagos, los más solitarios desiertos y los mares que circundan la Tierra del Fuego y la Patagonia habían sido el campo operatorio de los afanes Salesianos. No faltaron, es cierto, los obstáculos y peligros de todo género, como los naufragios, los incendios, las espantosas caídas, enfermedades, hambre, sed, injusticias, perturbaciones venidas de los salvajes, insultos; pero aquel movimiento, que ya era grande, no dejó de ir siempre en aumento y con más orden; bien puede afirmarse que toda la Patagonia estaba visitada, la del Norte, casa por casa, cabaña por cabaña, tienda por tienda; quedando tan sólo ahora por civilizarse algunos pocos millares de salvajes, que permanecen ocultos en las gargantas impenetrables de las Cordilleras.

También por esta época se volvió la atención hacia la Patagonia Central, el sacerdote *Bernardo Bacchina* fundó la Misión del Chubut (1892), con *Parroquia*, *Colegio*, *Escuelas* y *Oratorio festivo*, en RAWSON, habiendo emprendido á continuación varios viajes por los valles del río *Chubut*, el *Teca* y el *Chartmata*. Los Misioneros PP. *Milanesio* y *Bonacina*, en los viajes que comenzaron desde el *Río Negro*, llegaron al *Chubut*; visitaron de nuevo los ríos *Seco*, *Senger* y *Mayo*, que permanecían hasta entonces sin ser explorados y salieron por las Cordilleras al lago *Nahütel-Huapi*.

Más tarde, saliendo de *Negro Muerto* sobre el *Río Negro*, al través del desierto y del riachuelo de *Balcheta*, se continuó por las faldas de la *Sierra de San Antonio* sobre el Atlántico, hasta el Chubut.

Estos viajes dieron á conocer las nuevas necesidades, tanto de los indígenas como de los colonos, que aumentaban día por día en los nuevos territorios, donde se decidieron las nuevas fundaciones.

Esta es la parte segunda del período tercero.

Durante esta época surgieron (1895-1897) las siguientes casas:

1895.—*Fortín Mercedes*, (sobre el Río Colorado), —con *Parroquia* y *Colegio de San Pedro*, con *Observatorio meteorológico* y *Oratorio festivo*.

1895.—JUNIN DE LOS ANDES (en el Territorio del Neuquén, sobre las orillas del *Chimehuin*, afluente del *Collón Curá* con *Parroquia* y *Colegio de Nuestra*

(*) Véase el número 348 de *Las Misiones Católicas*.

Señora de las Nieves, Observatorio meteorológico y Oratorio festivo.

En 1895 se fundó también, como ya se ha dicho, una nueva Casa en *Bahía Blanca*, junto á la iglesia de Nuestra Señora de La Piedad.

El año 1896 fué consagrado á las Misiones en la Pampa, habiéndose explorado una parte muy grande de este territorio vastísimo, y en el mismo centro de esa región se abrieron dos Casas,—la una en GENERAL HACHA, con *Parroquia y Colegio de María Santísima*

Inmaculada y Oratorio festivo,—y la otra en GENERAL LAGOS, siendo la *Parroquia de Santa Rosa de Toay*, con *Escuelas y Oratorio festivo*.

En 1897, en VICTORICA,—que también queda en el centro de la Pampa,—se erigió la *Parroquia de María Santísima Auxiliadora* con *Oratorio festivo*.

El último viaje ó Misión importante de este período se llevó á cabo por el sacerdote Bernardo Vacchina, en compañía del señor Gobernador del Chubut, en 1897.

(Continuará).

BIBLIOGRAFIA

Nociones de Economía Social, por el Rdo. P. Ernesto Guitart, de la Compañía de Jesús, profesor de dicha asignatura en el Colegio del Sagrado Corazón de Barcelona. Un hermoso volumen de 400 páginas, 5 ptas encuadernado.—Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.

La *Economía Social* estudia las múltiples cuestiones á que pueden dar lugar las relaciones del hombre con los bienes materiales. Cultivada por sabios eminentes, iluminada con las enseñanzas de León XIII, la *Economía Social* se ha convertido en una verdadera ciencia. Y en la actualidad su estudio es necesario á todos. La producción, la distribución y el consumo de los bienes materiales, las cuestiones, todas de palpitante y trascendental actualidad, que originen, son materias que debe conocer, son cuestiones sobre las que debe tener criterio propio todo hombre que se precie de medianamente ilustrado. Por esto el estudio de *Economía Social* se generaliza en las Escuelas superiores, en los Seminarios, en los estudios de Comercio, y en la ampliación de todas las carreras ocupa lugar cada día más preferente. Si es tan evidente la importancia de estos estudios, no lo es menos la falta que hay en España de obras que los faciliten; exceptuando algunas muy pocas traducciones y obras originales sobre temas especiales, no hay, que sepamos, ni un solo libro elemental de *Economía Social* católico. A llenar este vacío viene la obra del docto catedrático de Economía del Colegio del Sagrado Corazón, de Barcelona, que muy de veras recomendamos á todos nuestros lectores, pues que á todos interesa y será utilísimo su contenido.

Espinas y Rosas, novelas por el P. Juan Bautista Diel, S. J. Tomo VI de la Biblioteca «La buena novela» Un tomo de 350 páginas con 12 ilustraciones. Precio: 3 francos en rústica. B. Herder, librero-editor, Friburgo (Alemania). Cinco son las que contiene este tomo, todas amenas, interesantes, y muy en especial todas morales; de modo que no sólo son lectura para todos, sino que á cuantos los lean harán muchísimo bien y á la par les regalarán unas horas de útil solaz. Distintas veces hemos tenido ocasión de recomendar esta Biblioteca editada con el buen gusto y esmero característicos de la casa Herder. Así, pues, nos bastará hoy añadir que el presente volumen en nada desmerece de los anteriores, antes al contrario, que viene á enriquecer con nueva valiosa obra la ya notable Biblioteca de «La buena novela.»

—*Los Capuchinos de Andalucía en la guerra de la Independencia*, por el M. R. P. Fr. Ambrosio de Valencina, provincial de los Padres Capuchinos de Andalucía.—Sevilla, 1910. Imprenta del Adalid Seráfico.—Páginas de historia escritas con ameno estilo y llenas del mayor interés ¡cuántas y cuán tristes consideraciones despierta al alma de los que hemos sido testigos de un pueblo sin fe, quemando conventos, la rela-

ción de pueblos como el de Cádiz amotinados y armados, que depone su saña y entrega sus armas á los Padres Capuchinos que procesionalmente salen al encuentro de los revoltosos triunfantes y amenazadores! ¡Cuánto ha padecido en un siglo la fe de una no pequeña parte del pueblo español! Sin embargo, esperanza, y no pequeña, es que hoy como el 1808 los conventos guarden entre sus muros santos héroes prontos á sacrificarse para bien del pueblo á cuya educación y bienestar dirigen todos sus esfuerzos. La publicación de obras como la que nos ocupa merece plácemes de todos los buenos, pues á más de conservar y popularizar la verdad histórica es una, y por cierto muy elocuente, de las muchas contestaciones que damos los católicos al ¿para qué sirven los frailes?

—*Los Anales del Pilar*. Hemos recibido un interesante número-almanaque para 1910 de la citada revista zaragozana. Es un elegante volumen, cuidadosamente impreso, de 74 páginas de excelente y amena lectura, con hermosos grabados. La parte literaria está formada por artículos de escritores bien conocidos y la artística de 13 fotograbados de algunos de los magníficos tapices y otros objetos de arte de la Catedral de Zaragoza, de retratos, planos, dibujos, etc.

Este Almanaque, que recibirán gratis los suscriptores de 1909 á la revista «Anales del Pilar» (1'50 ptas. al año) puede adquirirse separadamente, mediante 0'75 ptas. dirigiéndose á D. J. M. Azara, Apartado, 39. Zaragoza.

—*Semi la Hebreá*, relato histórico por el Rdo. P. Fr. Conrado Muñoz, del Orden de San Agustín; 3.^a edición corregida Librería Católica de J. del Amo, Madrid.—De sobras conocido es, por las ya numerosas ediciones publicadas en folletos y en revistas, el hermoso y conmovedor relato de las angustias de Semi para que debamos resumirlo; bastará, pues, que al acusar recibo del ejemplar que de la última edición agradecemos á su docto autor, recomendamos una vez más, como muy encarecidamente lo hacemos, la lectura de este interesante relato á todos los amantes de las obras amenas, exquisitas y piadosas.

—*Catecismo de higiene*, por el P. Fr. Feliciano Calvo, O. F. M. Opúsculo de 116 páginas. Librería Católica de Gregorio del Amo, Madrid.—Vulgarizar la higiene es obra digna del mayor elogio y meritísima bajo todos conceptos, y lo es más hacer, como el P. Calvo hace, un libro para niños y para grandes que pueda servir de texto á la clase de higiene (que debería ocupar lugar importante en las escuelas elementales) y servir también de guía á los que cuando niños no la estudiaron. En poco tiempo se han publicado en España varias obritas como la que nos ocupa (recordamos las *Nociones de higiene práctica*, del Dr. Anguera de Sojo, y otras) lo que prueba empieza á darse á esta materia la importancia que tiene. Recomendamos el opúsculo á los profesores y á los padres.

LA EXPIACION DE UN PADRE

(DIARIO DE UNA ESPOSA MODELO)

TRADUCIDA
DE LA 2.^a EDICIÓN FRANCESA
POR
M. C. G.

(Continuación)

25 Agosto.

Ayer vino el médico.

María deseaba consultarle el estado de José. Para no alarmar á éste se fingió una partida de caza, en la que, entre otros, tomaba parte el doctor. Antes de marchar examinó á mi sobrino y le prescribió el régimen de vida que le conviene. Pude hablarle un momento á solas, y le pregunté qué opinaba de José.

—La lesión es grave, pero haremos lo posible para salvarle.

—¿Y V. confía lograrlo?

—Puede que sí; mi deber es entenderlo.

Con mi hermana el doctor no fué tan explícito. Sin embargo la dejó intranquila, y multiplica los cuidados que ya prodigaba á su hijo.

8 Septiembre.

Ayer se marchó Emilio. Magdalena al despedirlo no logró disimular la tristeza y en sus hermosos ojos sorprendí las lágrimas. Clotilde me decía, aludiendo al exterior melancólico que aún hoy tiene mi hija, que será conveniente acordar la fecha de esta unión que ella tanto anhela, ¿no la instan dos deseos á lograr que no se retrarde el matrimonio de mi hija? El de ver á Emilio feliz y el de ser libre. Nunca me lo ha dicho, pero tengo la firme convicción de que está resuelta á consagrar al Señor su vida toda y que nos dejará en cuanto esté casado su hermano.

Este mediodía he encontrado en el templo á mi pobre hermana rezando con singular devoción mientras se deslizaban por sus mejillas abundantes lágrimas... ¡Cuánto sufre mi buena María!... Su hijo está herido de muerte, ella lo adivina, lo presiente y su corazón se rasga de dolor al pensar en tan cruel separación. Largo tiempo de rodillas é inclinada la frente ha permanecido inmóvil ante el Tabernáculo; Jesús que guarda en sus manos la vida y la muerte, estaba junto á nosotras, oía las ardientes súplicas de la madre que teme por su hijo, de la hermana que siente como propio el dolor de su hermana querida. Jesús pasó por el mundo haciendo bien, resucitó muertos, sanó enfermos: El puede volverle á mi hermana este hijo que nos causa tan vivas

inquietudes; su poder es el mismo que cuando recorría las tierras de Judea. ¿Acaso nuestra fe no es tan viva, tan ardiente como la de aquellas multitudes que seguían al Salvador? Puede ser... Sin embargo, la de María es grande, ¡es casi la fe de una santa! ¿Por qué el buen Dios le negaría la gracia que pide con todo el ardor de una madre que reza por su hijo?

Inescrutables son los designios del Señor. Pedimos para mi sobrino la prolongación de una vida fecunda en penas, engaños y pruebas las más amargas, ¿no le regala el dulce Jesús más, mucho más, el ciento por uno llamándole cabe á Sí á su santa gloria? Nosotros le pedimos una gracia temporal, El le regala una eterna. El mendigo que tiende la mano esperando humilde moneda de cobre, ¿se enojaría si le regalaran una de oro?

Esto decía yo postrada junto á mi hermana y sumando á la suya mi oración. Pero á pesar de que le quiero mucho á José, no es mi hijo, ¡Cuán difícil ha de serle á una madre raciocinar así! Después de la muerte busca consuelos en la fe y fuerzas en la resignación que pide al cielo ¡pero antes!... ¿No es muchísimo mejor que la esperanza de ser oída le preste fuerzas para cuidar solícita á su hijo enfermo?

Salimos del templo y regresamos tristes á la quinta. María no lloraba. El amor maternal sabía encerrar las lágrimas en el corazón y fingir sonrisas. Procuraba consolarla.

—¿Por qué hacerme ilusiones? Sabes tan bien como yo cuán terribles son las enfermedades del pecho. José está en el primer período, pero el mal existe y sólo un milagro lo salvaría.

—¿Y qué, Dios no puede hacerlo? ¿La Virgen de Lourdes se cansa de curar enfermos?

Le expliqué el prodigio de que habíamos sido testigos y le recordé que á la Virgen debíamos agradecer la curación de Magdalena. Pronto iremos á darle gracias, le dije, podríais venir con nosotros y juntaríais vuestras ardientes súplicas á nuestras acciones de gracias.

—Sí, iremos juntos, pero ¿qué nos concederá la Virgen? ¿la curación ó la resignación?

Y como insistiera, para darle confianza dijo:

—Todo está en sus manos.

22 de Septiembre.

El lunes próximo, con gran alegría de nuestros hijos, saldremos para Lourdes. ¡Ojalá María Inmaculada oiga benigna nuestras oraciones y esta peregrinación sea para ambas familias nuevas fuentes de bendiciones y gracias!

3 Octubre.

Ya estamos otra vez en B... Mi hermana se marchó á su casa y nosotros directamente á la nuestra de invierno. Quiero dejar consignados en estas páginas los gratos recuerdos de estos días santamente felices.

Anocheía cuando llegamos á Lourdes. El primer espectáculo que presenciamos fué el magnífico de una peregrinación incontable dirigiéndose procesionalmente á la Gruta, avanzando por entre las tinieblas que cubrían el paisaje á la luz de los cirios que llevaban en la mano. Las interminables filas luminosas que serpenteaban por la montaña, los cantos populares, sencillos pero conmovedores que el eco nos enviaba, el entusiasmo de las multitudes nos causaba intensa emoción. Habíamos acordado permanecer á lo menos tres días en la santa montaña y fijado para el segundo la Comunión que queríamos recibir juntos. Después de largo rato de oración en la Gruta entramos á la iglesia para confesarnos. No había dicho nada á Luis. Sabía nuestros proyectos y en modo alguno quería forzarle á confesarse ni á contestarme negativamente. Esperaba que el doble fin de la peregrinación, que el ejemplo de su padre, de su tío y primos le resolverían; ¡qué alegría, Dios mío, qué felicidad verle acercarse limpio el corazón á la sagrada Mesa! Mas ¡ah! no gocé tan deseado consuelo. Juntos nos dirigíamos á la Basílica. Luis venía entre sus primos y parecía preocupado; la multitud que llenaba la plaza nos separó, y al volver la cabeza para buscar á los míos ya no le ví. La Misa en que debíamos comulgar y que se rezaba á nuestra intención empezó. Procuré concentrar mi atención y recogerme, pensando era mejor rezar por mi hijo que empeñarme en saber dónde estaba. ¡Si Dios hubiera dado á mi oración la eficacia de la cuyos maravillosos efectos admiraba este invierno leyendo la Vida de Santa Elisabeth de Hungría! ¡y si hubiese logrado para mi hijo el milagro de la transformación que se operó en el alma del joven Bartoldo, gracias á las súplicas ardientes de esta Santa reina! (1). Mucho se lo pedí á la Virgen

(1) El rasgo de la vida de Santa Elisabeth á que alude el texto, es el siguiente:

Doña Gertrudis de Leinbach, mujer de un noble caballero de los alrededores, fué un día á visitar á la duquesa, acompañada de su hijo Bartoldo, joven de doce á catorce años. Este joven vestía riquísimos trajes y sólo le preocupaba lucir y eclipsar á sus iguales. Santa Elisabeth se lo reprochó dulcemente: «Señora, mucho le agradeceré ruega al Señor me dispense la gracia de servirle.» La Santa lo acompañó á la iglesia y pronto quedó absorta en la más férvida oración. Bartoldo rezaba también de rodillas ante el Sagrario. De súbito se levanta y le dice á la noble dama: «¡No rece más!» La Santa continuó con igual fervor. Viendo lo cual, Bartoldo, alzando la voz, le dijo: «Le ruego que no rece más,

que le protegiera contra los mil y mil peligros que le amenazarán en París, ciudad de perdición. Le supliqué con las lágrimas en los ojos que lo guardara. El peor enemigo de Luis es su necio orgullo que le impide aceptar cuanto nos enseña la fe. Creo que es casto, que la corrupción aún no ha manchado con su beso infame la frente tan inteligente de mi desventurado hijo, pero ¿tendrá fuerzas para no sucumbir á las tentaciones de la ciudad inmensa, él que no cuenta con el apoyo de la oración, con el efficacísimo auxilio de los Santos Sacramentos? Inconsciente de su debilidad, caerá y temo que muy pronto, porque ni sabe qué es humildad. ¡María Inmaculada, apiádate de él!

A mi lado mi hermana rezaba por su hijo con admirable fervor. Ella imploraba la salud de un cuerpo, yo la salud de un alma. ¿Cuál de nuestros hijos era más digno de lástima? ¿Cuál el más enfermo?... No olvidé el fin principal de nuestro viaje y con todo mi corazón le di gracias á la Virgen porque me había conservado á mi hijo, la que le supliqué guardara siempre bajo su dulce protección. ¡Cuántas gracias necesita para el camino que va á emprender! Al salir de la Gruta donde habíamos ido á rezar, cogí del brazo á mi pobre hermana. Nuestros dos hijos nos precedían; Gastón, Carlos y las niñas seguían á corta distancia. María estaba pálida y muy agitada. Adivinaba que la emoción le impedía articular palabras. Caminamos algunos pasos sin hablar. De súbito me dijo:

—¡José no curará!

—¿Por qué atormentarte con este pensamiento? Tú no sabes los secretos de la Virgen.

—Sé que José morirá. ¡Oh... qué desgracia la mía!

Y á pesar de sus esfuerzos no lograba atajar las lágrimas. Intenté en vano consolarla.

—No es José el digno de lástima, me contestó. ¡Nosotros, nosotros que le perdemos!... pero debo ocultar mi dolor y aparecer tranquila. Mis lágrimas le harían daño.

(Continuará).

LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA
PROPAGACIÓN DE LA FE

Para las Misiones más necesitadas

Barcelona.—J. S. 5 Ptas.
San Sebastián.—I. E. 35 »
Zaragoza.—Josefa Delgado. 10 »

pues siento un fuego interior que me consume.» Elisabeth de Hungría se levantó y salió del templo, pero el fuego del amor divino que la ardiente caridad de la Santa había logrado descender en el corazón del joven, no se extinguió, y al poco tiempo vestía el hábito de los hijos del Seráfico Patriarca de Asís.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona